

JORNADAS
DE
MARÍA Y JOSÉ,
DE NAZARET A BELEN,
POR UN DEVOTO
DE TAN SOBERANO MISTERIO.

*Contiene todo el rezo completo de los nueve dias,
con versos
enteramente nuevos, para pedir y dar posada;
la jaculatoria para todos los dias;
nuevo convite
en diferentes metros para los que reciben la posada,
la letania de Maria Santisima
y el verso
para celebrar el nacimiento del Niño Dios.*

NUEVA EDICION.

MEXICO.

Antigua Imprenta de Murguia.
Avenida del 16 de Septiembre, 54

X2122
J6
845

X2122

J6

845

C. de B. 1020049761



JORNADAS
DE
MARÍA Y JOSÉ,
DE NAZARET A BELEN,
POR UN DEVOTO
DE TAN SOBERANO MISTERIO.

*Contiene todo el rezo completo de los nueve días,
con versos
enteramente nuevos, para pedir y dar posada;
la jaculatoria para todos los días;
nuevo convite
en diferentes metros para los que reciben la posada,
la letanía de María Santísima
y el rezo
para celebrar el nacimiento del Niño Dios.*

NUEVA EDICION.

MEXICO.

Antigua Imprenta de Murguía.
Avenida del 16 de Septiembre, 54



1020049761

JORNADAS

DE

MARÍA Y JOSÉ

—DE—

NAZARET Á BELÉN

POR UN DEVOTO DE

TAN SOBERANO MISTERIO.

Contiene todo el rosario completo de los nueve días,
con versos enteramente nuevos,
para pedir y dar posada; la jaculatoria para todos los días,
nuevo convite
en diferentes metros para los que reciben la posada,
la letanía de María Santísima,
y el rorro para celebrar el Nacimiento del Niño Dios.

Nueva edición.

MÉXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE E. MURGUIA



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA O LIANE

FONDO GENERAL

BX2122

.56

1845

INDULGENCIAS.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesús Belaunzarán, antiguo Obispo de Linares, por sí y por la hermandad que tiene celebrada con otros señores Obispos, se dignó conceder doscientos cuarenta días de indulgencia á todos los fieles de ambos sexos que devotamente rezaren este devocionario intitulado: JORNADAS DE MARIA Y JOSE DE NAZARET Á BELLEN, por cada una de sus palabras. Consta de su decreto expedido en el convento de N. P. San Francisco de México, á 6 de Noviembre de 1845.

ADVERTENCIA.

Cristiano devoto: No me prometo que con este ejercicio de Posadas de los Santos Peregrinos María y José que te presento, moveré tu fervor hasta inflamar tu corazón en la más ardiente caridad: esta es obra de la gracia, y sus instrumentos los espíritus privilegiados: te suplico sí, que con empeño y detención te dediques á las contemplaciones á que te dirijo. Tú sacarás grande provecho para tu alma; y encomiéndame á Dios, siquiera por los buenos deseos que me animan.

Vale.

Los siguientes versos sirven de modelo para copiarse, dirigiéndolos á las personas que han de recibir la posada en cada uno de los nueve dias.

Ha llegado por fin el primer día
En que transiten ya cual peregrinos,
Por ásperos y tétricos caminos,
El patriarca José y la gran María.

Circunda la fatiga de agonía
A esos esposos castos y divinos;
Mas cumpliendo con altos destinos,
Trasforman su pesar en alegría.

Un hospedaje dales conmovido
Con afecto sin par y con anhelo,
Por ellos lo demando enternecido,

Y cuando dejes este pobre suelo
El premio encontrarás que has merecido
En las lindas mansiones del cielo.

SEGUNDA.

Hoy la segunda jornada
Emprenden José y María;
Dales, pues, con alegría
En tu habitación posada.

Se encuentra muy fatigada
Esa niña cual verás,
La que al feroz Satanás
Quebrantará la cabeza;
Hospédalos con franqueza
Y recompensa tendrás.

TERCERA.

Recibe con placer en tu morada
A esa divina y celestial pareja,
Que en la tercera bárbara jornada
De sus lugares mucho más se aleja;

Y aunque la mires pobre y desgraciada,
Al porvenir tus reflexiones deja:
Hoy peregrinos son que sufren males,
Mas traen la redención á los mortales.

CUARTA.

Te toca en el cuarto día
Darle un misero rincón
En tu choza ó corazón
Al Patriarca y á María.
Te lo ruega el alma mía
Con sentimientos muy finos;
Pues por ásperos caminos
Vienen mis recomendados;
Y espero sean obsequiados
Estos castos peregrinos.

QUINTA.

Quiero que esta noche,
Dulce amiga mía,
Les des hospedaje
A José y María.

Los tiene rendidos
La mucha fatiga;
No los desampares
Mi preciosa amiga.
Recibe gustosa
La posada quinta,
Pues tendrás el premio
En mansión divina.

SEXTA. ○

Una noticia te doy
Hoy,
Que no es de importancia poca:
Te toca
Aunque no estés preparada,
La posada.
Entiéndelo, amiga amada,
Y ten la satisfacción,
Que en tu santa devoción
Hoy te toca la posada.

SEPTIMA.

Siete dolores y gozos
Tuvieron José y su Esposa,
Y debes estar gozosa
Si te ocupan esta vez.

Dales posada con gusto
Por ser la séptima noche;
Y has que suene el tololoche
Al derecho y al revés.

OCTAVA.

Esta ocasión por suerte te ha tocado
Recibas la penúltima posada,
Y es fuerza que contemples con agrado
A esa pareja pobre y fatigada.

Mañana llegará, do el Dios increado,
El que al mundo formó de polvo y nada;
De la consorte triste y afligida
Como hombre nacerá por darte vida,

NOVENA.

Hoy es el postrero día,
Esto es, la última posada,
Por esto con alegría
Al casto José y María
Da un rincón en tu morada.

Ellos dejando este suelo
Donde hoy les prestas consuelo
En medio de su aflicción.
Te ofrecerán la mansión
Del esclarecido cielo.

MODO DE PRACTICAR

LA

DEVOCION DE LAS JORNADAS.

Reunida la piadosa concurrencia que ha de celebrar estos tan religiosos como devotos cultos, se persignarán y á continuación los cantores entonarán los versos, que con el título de *Depedida de los Santos Peregrinos*, van en la página 13, y en seguida la letanía que acostumbra cantar en la Santa casa de Loreto.

En llegando la procesión á la posada, se cantarán los otros que anteceden para pedirla. Entorando los Santos Peregrinos comenzarán los concurrentes, puestos de rodillas, por el acto de contrición: después la Jornada del día, después de ésta, las nueve Ave Marías, y al fin de cada una, la cuarteta que va en su respectivo lugar, concluyendo con un Gloria Patri, y sigue la deprecación á la Santísima Virgen, concluyendo con tres Padre nuestros y Ave Marías, gloriosos, á Señor San José, repitiendo cada uno la cuarteta que con tal objeto se pone allí. Esto se practicará todos los días de la novena, menos el primer día al salir la procesión de la casa, que solo se persignarán y entonarán la

LETANIA.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe audi nos.
Christe exaudi nos
Pater de Cœlis Deus.
Miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus
Miserere nobis.
Spiritus Sancti Deus.
Miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus.
Miserere nobis.

Sancta Maria.
Sancta Dei Genitrix.
Sancta Virgo Virginum.
Mater Christi.
Mater divinæ gratiæ
Mater Purissima.
Mater castissima
Mater inviolata.
Mater intemerata.
Mater immaculata.
Mater amabilis.
Mater admirabilis.
Mater creatoris.
Mater salvatoris.
Virgo prudentissima.
Virgo veneranda.
Virgo prædicanda.
Virgo potens.
Virgo clemens.
Virgo fidelis.

Speculum justitiæ.
Sedes sapientiæ.
Causa nostræ lætitiæ.
Vas spirituale.
Vas honorabile.
Vas insigne devotionis.
Rosa mistica.
Turris Davidica.
Turris eburnea.
Domus aurea.
Fœderis arca.
Janua Cœli.
Stella matutina.
Salus infirmorum.
Refugium peccatorum.
Consolatrix afflictorum.
Auxilium Christianorum.
Regina angelorum.
Regina Patriarcharum.
Regina Prophetarum.
Regina apostolorum.
Regina martirum.
Regina confessorum.
Regina virginum.
Regina sanctorum omnium.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi.
Parce nobis domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi.
Exaudi nos domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi.
Miserere nobis.

ORA PRO NOBIS.

ORA PRO NOBIS.

VERSOS

PARA PEDIR

Y DAR POSADA EN EL EJERCICIO DE LAS JORNADAS.

PRIMERA PETICION.

- Fuera.* De larga jornada
Rendidos llegamos,
Y asilo imploramos
Para descansar.
- Dentro.* ¿Quién á nuestras puertas
En noche inclemente,
Se acerca imprudente
Para molestar.
- F.* Pobres peregrinos
Que en extraño suelo
Andan sin consuelo
Buscando un hogar.
- D.* Aquí no hay asilo:
Es la hora importuna
Y en parte ninguna
Se puede albergar.
- F.* ¡Pues qué! despiadados
Sois á nuestro ruego?
A otra casa luego
Vamos á llamar

SEGUNDA PETICION.

- F.* Por piedad pedimos
Nos deis un abrigo;
Que el cielo es testigo
De nuestro penar.
- D.* ¿Quién causa esa pena?
Y al peso agobiado,
Llega desmayado
Su auxilio implorar?
- F.* Los que auxilio imploran
Son dos caminantes,
Que vienen errantes
Sin consuelo hallar.
- D.* No hay aquí siquiera
Un lugar vacio,
Que inmenso gentío
Lo vino á ocupar.
- F.* Sea el Señor bendito
En nuestra amargura,
Y mejor ventura
Se sirva mandar.

TERCERA PETICION.

- Fuera.* Abrid vuestras puertas
A dos desgraciados,
Que vienen cansados
Reposo á buscar.
- Dentro.* ¿Quién á tales horas
En la noche helada,

Que le den posada
Viene á suplicar?
F. Dos pobres esposos,
Son José y María,
Que Dios los envía
Piedad á implorar.

*Para todas las noches al abrir las puertas
y recibir la posada.*

Entrad, pues, ¡oh esposos
Castos é inocentes!
Cultos reverentes
Venid á aceptar.
Y por vuestro amparo
E influjo divino,
Del cielo el camino
Podamos andar.
Hermosa María,
Paloma sagrada,
Un tierno hospedaje
Te dan nuestras almas.
Entra con tu esposo
Y has aforrada,
A la pobre gente
Que está en esta casa.

DESPEDIDA

DE LOS

SANTOS PEREGRINOS

DE LA CASA POSADA.

Muy agradecidos
De aquí nos marchamos,
Y al cielo rogamos
Premie vuestra acción.

Quiera el Dios divino
Que al dejar el suelo,
Disfruteis del cielo
La hermosa mansión.

El Señor de bondad os proteja
Y de dichas os colme piadoso:
Si esta noche nos disteis reposo,
Años mil de ventura os dará.

Y en la eterna mansión de los justos
Donde reina de santos cercado,
Un asiento os tendrá preparado,
Que así premia á los buenos Jehová.

Labradores, adiós; con mi esposa
De esta humilde posada me alejo,
Mas en ella por pago ya os dejo
De la Madre de Dios la piedad.

ACTO DE CONTRICION.

Divino y eterno Verbo, Dios encarnado en las entrañas de María Santísima; yo la más vil de todas las criaturas, te adoro, alabo y bendigo con todos los coros de los espíritus celestiales; y reconociendo el infinito amor y ardentísima caridad que te trajo á padecer á la tierra por el ingrato y desconocido hombre, ¡qué podré hacer yo el más execrable de todos los pecadores, que avergonzarme de mí mismo, y confundirme en tu presencia? Tú que desde el vientre de tu Purísima Madre te entregas á los padecimientos de un dilatado camino, y á las vejaciones y desprecios, siendo inocente y santo, ¿aun fijas tus ojos de misericordia en mí, que no soy más que miserable y digno de tu eterna abominación? Sí, Señor; yo más que otro alguno debo llamaros la fuente de todas las misericordias, pues que aun tengo tiempo para pedir os perdón, y vos me lo quereis conceder. Sí, Dios mio, yo os lo pido con todo mi corazón; con toda mi alma me duele de mis iniquidades y delitos; y lleno de una dulce confianza en los méritos y padecimientos vuestros, y por los que sufrieron vuestros santísimos padres en el penoso viaje de Nazaret hasta Belén, espero conseguir el perdón que no merezco, y la gracia eficaz para hacer una perfecta y santa confesión, y seguir una constante vida en vuestro amor, y que consiga después de ella alabaros y bendeciros eternamente en la gloria.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Santísima Madre del Verbo eterno, Hija predilecta del Padre y tiernísima Esposa del Espíritu Santo, único consuelo del mísero y desvalido pecador: yo, el mayor y más abominable de todos, me presento delante de vos para contemplaros en los trabajos y padecimientos que tuvisteis que sufrir en el largo y penoso viaje que por cumplir con los inescrutables juicios de Dios, hicisteis de Nazaret á Belén, y en el que el Señor quiso ejercitar vuestras virtudes heroicas. Yo, tiernísima Madre del Verbo encarnado, no puedo menos que llenarme del más santo regocijo, cuando os considero como el objeto de todas las complacencias de Dios, que quiso que fuérais el lleno de sus delicias, y darnos á los hombres en vos cuanto pudiéramos desear de santo y perfecto para saber imitar. ¡Oh! ¡y quién pudiera al menos contemplar lo grande de vuestros merecimientos en las penalidades vuestras hasta llegar á Belén, donde darías á luz al Redentor del género humano! Dadme á conocer, Señora y Madre mía, cuánto debo á tu clemencia, en la contemplación de tantos trabajos y penalidades, para cooperar por tu parte á la sin igual felicidad que nos vino á ganar el Hijo que concebisteis por obra del Espíritu Santo; para que sufriendo con resignación y paciencia las adversidades de esta vida, por la fiel imitación suya, merezca gozar el reino celestial que nos ganó con su sangre tu Hijo Jesús y mi Señor. Amén.

Se rezan nueve Ave Marias.

0049761

PRIMERA JORNADA.

Parísima María, elegida desde la eternidad para el altísimo designio de ser verdadera Madre del Verbo Divino, Hija predilecta del Padre, santa; pura é inmaculada; conjunto de todas las gracias y virtudes; corredentora y maestra soberana de los hombres: cuando os considero y os veo partir de Nazaret para Belén, por cumplir con las órdenes de un poderoso de la tierra, ¡qué idea tan sublime de tu alta santidad me da ese acto de tanta obediencia y abatimiento! Tan pronto se publica el edicto de César, que sin pulsar óbice, marchas en compañía de tu Santo Esposo, del lugar de tu residencia á la ciudad de David tu padre, para ser allí empadronada; no te arredra tu suma pobreza; no lo dilatado y penoso del camino; ni te eximes por ser Madre del Verbo que cargas en tu virginal vientre; vas á enseñar á los hombres á obedecer, vas á hacerles amar esta heroica virtud, y de luego á luego te preparas á marchar, sin mas aparato que un miserable jumento y una ligera maleta de tu humilde ropa; y haces tu primera jornada hasta llegar llena de cansancio y congoja á un triste y miserable hospedaje, donde tu suma pobreza te pone á las intemperies. Confúndase mi altanería é insubordinación, y enséñame, Señora y Madre mía, á prestar la obediencia que debo á mis superiores y la más ciega sumisión á los demás preceptos de la ley del Señor, para que logre ser feliz sirviendo á Dios é imitando tus virtudes.

alcance alabarle en tu compañía eternamente. Amén.

Un Padre nuestro y Ave Maria á Señor San José, y la siguiente

ORACION.

Castísimo Patriarca y padre mio Señor San José. Esposo de la más pura de las criaturas, y escogido por el Eterno para Padre estimativo del Verbo encarnado, santo y bendito: cuando yo os veo salir de Nazaret y caminar á pié hasta Belén, en compañía de vuestra purísima Esposa Maria Señora nuestra, cercada de tantos trabajos, penalidades y fatigas, efectos todos de vuestra suma pobreza: ¡oh! y cómo se conmueve la sensibilidad de mi corazón al contemplaros tan afligido, á vista de lo que vuestra tierna esposa padece, sin poderlo vos remediar! Solo vos, Patriarca Santísimo, que lo podiais conocer, y que estábais iniciado en los grandes misterios que se obraban en ella, y que no ignorábais la alta dignidad de la escogida y predilecta de Dios, erais capaz de sentir sus penalidades en todo su penoso viaje, con aquella santa conformidad que realizaba vuestra virtud: solo vos que la meditábais, podiais estar al alcance de las heroicas acciones que practicaba la más santa de todas las criaturas en aquel largo y penoso viaje que hacía para llenar los altos designios de la inefable Providencia. Sea en hora buena que yo derrame lágrimas de ternura con vos á vista de esas amarguras vuestras en las penalidades

de María vuestra pura Esposa; pero gloriome con vos, admirando tanta perfección y santidad; admire yo también vuestras eminentes virtudes, y sepa apreciar y agradecer cuanto por amor nuestro padecieron Jesús y María con vos, Castísimo Padre mío; y alcanzadme por vuestra intercesión poderosa los auxilios que necesito, para ejercitarme en aquella santa vida que debe conducirme hasta Dios, para gozarlo eternamente. Amén.

Luego se dice por nueve veces la siguiente

JACULATORIA.

Jesús, José y María,
Yo os ofrezco por posada
El corazón y el alma mía.

SEGUNDA JORNADA.

Hecho el acto de contrición y rezada la oración preparatoria, con las nueve Ave Marías, se dirá la siguiente

ORACION.

Humildísima María, Madre tiernísima del mejor Hijo y protectora de los hombres: ¡Vos sujeta á las penalidades y fatigas de un dilatado viaje! ¡Vos, Señora, pobre y despreciada en esos caminos ásperos y fragosos, á pié, y oprimida del cansancio! así os contempla mi humilde devoción en esta jornada, Señora benignísima; así os veo llegar al paraje donde la necesidad os obligó á pasar la noche en el rincón de la cabaña

de algunos pastores, sirviendo de albergue por único alivio de tus penalidades, y el duro suelo para descanso de tu delicadísimo y maltratado cuerpo. ¡Oh! confúndase la soberbia de los mundanos con esos ejemplos de desprendimiento! confúndame yo mismo; confúndase mi loco orgullo, y aprenda yo á despreciarme, tomando esas sin iguales doctrinas que quiso enseñarme María, la maestra soberana de todas las virtudes. Comience yo, Señora, á sentir en mi alma las dulces emociones de la gracia, por la contemplación de esa humildad sin límites, para saberla imitar en mis contratiempos y penalidades. Tu auxilio, tu protección y tu poderoso influjo, Madre mía Santísima, para con ese Hijo que cargaste en tu virginal vientre, me saque del estado infeliz de la culpa, y camine yo siguiendo tus pasos para llegar á la gloria, donde alabe á Dios en tu compañía por toda la eternidad. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

TERCERA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

Amorosísima Madre y Señora mía, delicadísima Virgen, objeto del amor de todo un Dios: yo os contemplo llena del más acerbo dolor en esta jornada que hicisteis caminando para Belén, por

los padecimientos de aquel Hijo que llevabas en el vientre, y por las amarguras que advertías en tu Santo Esposo: ¿cuál sería el maltrato de tu delicado cuerpo? ¿cuál el de aquel tierno Niño que cargábais en tu seno purísimo, y cuál la angustia de tu sensibilísimo corazón, viendo á tu Santo Esposo consternado y abatido, por no poder aliviar tus padecimientos? Tú sola, afligidísima Señora, podías explicarlos; mas tu único empeño era consolar á aquel angustiado Patriarca con tus dulces y amables conversaciones, ocultándole lo que por tí pasaba, con aquella tu santa prudencia, y celestial dulzura: y llegando á la posada, reclinándote gustosa en el triste albergue de una cueva, como si fuera el lugar más honroso á tu dignidad, nos diste el ejemplo de la docilidad con que debemos portarnos en nuestros trabajos y tribulaciones. ¡Oh Señora y Madre mía! yo no cesaré jamás de bendecir al Señor por esta heroica virtud y gracia con que quiso enriquecerte; yo admiraré siempre en tí la mano bondadosa que te privilegió; y por esta tu singular prudencia te suplico me alcances del Hijo de tus entrañas, el ejercicio de esa virtud que quisiste enseñarme, y de todas las demas que me deben santificar, para que me haga digno de gozar de Dios eternamente. Amén.

Padre nuestro, Oración á Señor San José y la Jaulatoria.

CUARTA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

Princesa soberana, Reina de los ángeles y de los hombres, y Madre purísima del Verbo encarnado; pacientísima Señora, inmaculada Virgen: ¿vos inocente y santa, sujeta á tantos padecimientos: vos, delicadísima niña, en esos caminos frágiles y difíciles en los días próximos á vuestro glorioso parto? ¡Ah! ¿cuánto tuvisteis que sufrir expuesta á los rigores del invierno, á las inclemencias todas de los tiempos, ya en los caminos, ya en los despoblados, y ya en las posadas que vuestra indigencia os hacia tomar! quizá después de cuatro días de camino, solo encontrásteis un humilde rincón en un corral de ovejas, donde tuvisteis que pasar una cruel noche, lleno vuestro corazón de amargura contemplando á vuestro Hijo y á vuestro Esposo en tanto abatimiento y desprecio de los hombres; pero vuestra heroica paciencia resiste á todas esas penalidades, y se sobrepone á todo cuidado, porque queriendo agradecer á Dios y conformaros con su voluntad, todo os es suave, y lo más fácil de cumplir. Haced, Santísima Madre nuestra, que os imitemos en esa heroica paciencia con que tanto agradásteis á Dios, y que fué la admiración de los cielos; para que sabiendo llevar los trabajos y pe-

nalidades de la vida, consigamos el reino celestial de los escogidos. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

QUINTA JORNADA.

Acto de contrición etc.

ORACION.

Purísima María, Madre la más excelente y esclarecida, ejemplo de la mayor conformidad que puede concebirse: de vos, Reina bendita, sí se podrá decir que muy lejos de quejaros en vuestros trabajos y de huir los padecimientos, los tomábais con tal conformidad, que todo os era dulce y estimable cuando en ello veíais la mano providente de Dios que lo dirigía. No entrásteis jamás á indagar designios ni á formar comparaciones: nunca os ocurrió tener quejas, ni examinar vuestros merecimientos: ¿es voluntad de Dios? dijisteis, pues venga el infortunio, y aun la muerte más atroz. Para llevar los trabajos á que el Señor os destinó no os contemplásteis Madre del Verbo, santa, pura é inocente, solo quisisteis ser sierva y esclava del que únicamente podía ocupar vuestros desvelos. Quizá, Señora, después de la jornada de este quinto día de vuestro penoso camino, no tuvisteis otro alojamiento que el campo raso, donde al descubrirlo y sin albergue, pasásteis una cruel noche, para continuar al otro día al largo viaje á que o

obligaba el mandato de un poderoso de la tierra; pero vos, conforme con los designios del que todo lo mueve y dispone, no hicisteis otra cosa que glorificar su sabia Providencia. Por esta tan santa conformidad vuestra, os suplico, tiernísima María, que me alcanceis del Hijo de vuestras entrañas purísimas, la verdadera conformidad en todas mis adversidades y cuidados con la adorable voluntad del Señor, y que no desmaye mi fé por motivo á las penalidades de la vida; sino que viviendo siempre resignado y conforme, muera con la muerte de los justos, para gozar eternamente á Dios en su gloria. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

SEXTA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

María, Madre la más amorosa y tierna, único consuelo del desvalido y miserable pecador: ¡cómo no os he de admirar, Señora y Reina mía, en esa celestial resignación vuestra, cuando solo la simple contemplación de vuestros trabajos y penalidades mueven altamente la sensibilidad del corazón más duro? Pero vos en la mayor fuerza de ellos, lejos de solicitar el alivio, de tal manera os resignásteis, que antes bien suplicábais á Dios, que os ejercitara más y más en una serie dilatada de nuevos trabajos. Se trataba de

que vos, Madre tiernísima, contribuyéreis á la obra grande de la misericordia del Señor, á la redención del género humano, y esto bastaba para que os resignáreis gustosa á sufrir y padecer cuanto pudiere haber de fuerte y depresivo. Todo eso fué dulce, los malos dias y las cruellísimas noches en los lugares más pobres y desvalidos. Quizá esta jornada la hicisteis toda á pié, y para descansar en la noche, no encontrásteis otro abrigo que el de un rincón el más despreciable, aun para las mismas bestias. Sea, pues, en buena hora, Señora y Madre mía, que así me enseñeis la resignación en las adversidades y trabajos; pero hacedme, Maestra soberana, fiel imitador vuestro y que mediante la gracia que me alcanceis con vuestros ruegos, yo me resigno gustoso á todas las privaciones de una vida verdaderamente conforme y penitente, con la cual merezca agradar á mi Dios y á vos, Santísima Madre mía. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

SEPTIMA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

María, la más hermosa y excelente de todas las criaturas, tierna Niña, Princesa soberana, en quien el Eterno puso como la última mano á las obras de su poder y sabiduría; ¡quién es capaz

de conocerte y ni aun de comprender los infinitos realces de que fuisteis dotada, como que debíais ser la Madre del Verbo unigénito de Dios? En vuestro cuerpo virginal y puro se agotaron las perfecciones todas de la naturaleza; aquel hermosísimo rostro, en que estaba retratada la pureza de la alma mas santa é inocente, aquel semblante tierno y apacible, capaz de robar los corazones mas desviados; aquel delicado cuerpo; aquel conjunto de lo más selecto en el orden de la naturaleza. Solo vos, Señora, que estábais dotada de una alma que era la misma gracia, pudisteis no ensoberbeceros con tanta dignidad, sino que antes bien, con esa vuestra mansedumbre os resignásteis á tolerar los desprecios y desaires que os prodigaban gentes las mas despreciables aun para el mundo. Al paso que Dios os ensalzó sobre todo lo criado, parece que los hombres trataron de humillaros; pero vos, mansísima María, todo lo llevásteis con la mayor paciencia: desprecios, insultos é improperios; atropellamientos hechos á vos, al Hijo de vuestras entrañas, y al más santo de los esposos: todo, todo lo sufristeis llena de un santo celo, por enseñar al mísero y despreciable mortal esa virtud santa, que después Jesús tomó como la norma de su vida, y la que nos mandó aprender, imitándolo: quizá, Señora, en esta jornada fué donde tuvo más que ejercitarse vuestra mansedumbre, siendo despedida á ocupar el lugar más despreciado é inmundo. Haced, Señora y Madre nuestra, que por los trabajos y penalidades de estas jornadas, aprendamos á ser verda-

deramente mansos, para que imitándoos fielmente, sigamos tambien las huellas de vuestro Hijo, hasta llegar á la gloria. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

OCTAVA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

¡Oh María, tabernáculo del Hijo del Dios de la eternidad, templo y sagrario de la Trinidad augusta, sola tú para quien reservó todas las gracias y virtudes la sabiduría del incomprendible, que quiso hacerse hombre en tu seno virginal, pudiste tener constancia y firmeza para sufrir tanta adversidad, tantos trabajos y tantos padecimientos como los que se agolparon contra tí en esta peregrinación y viaje; lo delicado de tu contestura, lo sensible de aquel tiernísimo cuerpo, obra la mas perfecta y acabada de la naturaleza, ¿cómo pudo resistir lo áspero y frágil de los caminos, los ardientes soles, los aires delgados, los hielos y nevadas del riguroso invierno? ¿cómo las posadas desprovistas, el desabrigo del campo raso, los viles y despreciables alojamientos en las grutas y en los corrales de ovejas? ¿cómo lo duro y molesto del suelo donde te reclinabas para el descanso? ¿cómo ese tiernísimo corazón pudo sobrellevar tanto dolor y tormento, tanta amargura y desprecio? Solo

la grandeza de esa alma privilegiadísima era capaz de una firmeza semejante en las adversidades. Después de tanto día de camino, no encontrarais, Señora, en esta noche ni la compasión de los hombres, sino antes bien, una desabrida repulsa que os obligara á abrigaros entre los brutos: se os negó todo consuelo; la mano del Señor quiso haceros gustar el cáliz de la amargura, para que aprendiésemos los miserables pecadores á entregarnos con firmeza á los padecimientos que nos atraen nuestras debilidades, y que las purguemos, haciéndonos por este medio dignos de las misericordias de Dios. Os suplicamos, Madre y Señora nuestra, que nos alcanceis esa heroica virtud, con todas las demas que necesitamos, para hacernos merecedores de conseguir el fin dichoso que nos preparásteis con las angustias y penalidades de vuestro dificultoso viaje á la ciudad de Belén. Amén.

Padre nuestro, *Oración á Señor San José y la Jaculatoria.*

NOVENA JORNADA.

Acto de contrición, etc.

ORACION.

Llegamos por fin con la contemplación al término del penoso viaje de los Santos Peregrinos María y José. Han entrado ya á la ciudad de Belén, donde descansarán de tanta fatiga y tormento: este es el lugar donde tal vez encontra-

rán la hospitalidad que en todo el largo camino que han andado se les negó. Pero ¡ah! que parece que allí fué donde se conjuraron todos los desprecios y pesares para afligiros y anonadaros, Santísima María, allí fué donde tuvisteis que ejercitaros en todas las virtudes, para sobreponeros á las adversidades de que os vísteis cercada; vuestra suma pobreza os hacía despreciable á todos; vuestra humildad alentaba la soberbia y orgullo de los mundanos, que os despedían descomedidos. Apénas os prometeis algun consuelo entrando en aquella ciudad, y mucho más cuando vuestro parto lo veáis tan próximo, cuando empezais á sufrir los ásperos desaires de aquellas gentes, que os niegan aun un triste rincón, y os despiden con las expresiones más ásperas y duras; y aunque recorrísteis las posadas y mesones, y solicitásteis la piedad de algunos particulares, solo encontrásteis repulsas descomedidas é insultantes, que os obligaron á buscar entre los brutos la consideración que os negaban los hombres: os vísteis precisada á salir fuera de la ciudad en solicitud de un albergue donde naciera el Hijo querido de vuestras entrañas, y solo se os presenta un deteriorado portal y un miserable pesebre, y la compañía de los animales. Pero aquí fué donde la más ardiente caridad dió nuevo realce á vuestras heroicas virtudes, y os presentó la más Santa de las Santas; vuestro corazón inflamado en el amor mas puro y más suave hacia el Señor y los hombres, os hizo suave la obediencia al mandato injusto del presuntuoso César; aquí vuestra suma pobreza y humildad

os constituyen la más excelente de todas las criaturas; vuestra tierna prudencia con que lográbais consolar á vuestro consternado Esposo, os elevó al grado mas alto de aprecio para con Dios: vuestra paciencia, vuestra conformidad, vuestra tolerancia, firmeza, mansedumbre y resignación, ejercitados en esa noche de los desprecios, de los insultos y de los agravios hechos á vuestro Hijo, á vos y á vuestro Santo Esposo, os constituyeron digna Madre de un Dios Redentor, Reina de los ángeles y de los hombres, cuando al mediar la noche, inflamada en la caridad más ardiente con que dísteis perfección á todas esas virtudes que habiais ejercitado en todo vuestro viaje, y pocas horas antes en esa ciudad ingrata, levantada vuestra alma purísima en un éxtasis del amor más fervoroso y encendido, dísteis á luz al Libertador de Israel y al Redentor del género humano, á Jesucristo, Dios verdadero y verdadero hombre, al que reclinásteis en aquel duro y humilde pesebre, siendo esta la cama que únicamente pudisteis dar al Rey de los cielos, y dueño y dominador de todo el universo. Pero en medio de tanto abatimiento, aquí fué donde os exaltásteis sobre todas las criaturas: los ángeles del cielo publican las glorias del Señor y las vuestras. Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: esto cantan llenos del mayor gozo y alegría los espíritus del firmamento, con los dulces acentos de melodiosas músicas celestiales: así es anunciado á los pastores el nacimiento del Hambre Dios; los ángeles todos con

ellos, y hasta los brutos lo adoran y reconocen; y aquel humilde y despreciable portal, iluminado con una luz divina, se convierte luego en un cielo abreviado, y la gloria se trasporta á aquel lugar feliz y dichoso.

¡Seais mil veces bendito, Dios de las misericordias! que en la forma de hombre y como niño tierno y delicado, os presentais al mundo para confundir su soberbia y orgullo y enseñar á los mortales la verdadera humildad: á esos miserables á quienes venís á redimir de la esclavitud á que estaban sujetos. Yo te adoro, verdadero Dios y hombre, y te rindo por presente de mi eterno reconocimiento, este corazón mío, inflamado todo en el amor más tierno de mi humilde reconocimiento.

Y á vos, Santísima Madre del Verbo hecho hombre, nacido de vos como obra del Espíritu Santo, os doy la enhorabuena por la grande dignidad á que habeis sido elevada; os reconozco en ella, y os presento, como muestra de mi sumisión y respeto, una alma pecadora, pero que vos podeis, por vuestra poderosa intercesión para con vuestro Hijo, hacerla la mas pura ofrenda para obsequiaros. Vos os habeis constituido desde este momento, la Madre más tierna de los míseros pecadores, como que sois Madre del que ha de dar la vida por ellos. ¡Ah Señora! interponed todos vuestros merecimientos por mí desdichado, cubierto de maldad: sacadme de mi infeliz estado, por los misterios que veneramos en esta noche de regocijo y dulce esperanza. No te olvides, Señora, de que tienes en mí un hijo

menesteroso de tus auxilios y de toda tu protección.

Vos, José Santísimo, que merecísteis ser digno Esposo de la más pura y más santa criatura que criara la mano Omnipotente del Señor: gozaos enhorabuena en vuestra singular dicha. Padre estimativo sois ya del Dios hecho hombre: los cielos y la tierra admiran vuestra felicidad: dichosos trabajos que os ejercitaron en las heroicas virtudes que os elevaron en esta venturosa noche á tan alta dignidad. Pero mirad, Santísimo Padre mío, por estos pecadores que se ponen bajo vuestra poderosa protección y amparo: mirad por mí el mas abominable de todos ellos, el más obstinado y rebelde. ¡Cómo podré dudar de vuestro patrocinio, cuando me acojo á él con toda la confianza de mi corazón? ¿Será posible que yo solo sea desechado de vos cuando no ha habido quien recurra á vuestro amparo, que no haya sentido los dulces efectos de vuestra mediación? Ea, pues, Padre mío benignísimo, alcanzadme la gracia que necesito para convertirme de veras á Dios, y la virtud de la perseverancia, para lograr ir á cantar con los ángeles y santos en el cielo: "Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad." Amén.

Tres Padre nuestros y tres Ave Marias á Señor San José, y la Jaculatoria.

Jesús, José y María,
Yo os ofrezco por posada
El corazón y el alma mía.

RORRO

Para celebrar el Nacimiento del Niño Dios.

A la rorro, Niño,
A la rorro ró,
Que veniste al mundo
Solo por mi amor.
Esos tus ojitos
Ya los vas cerrando;
Pero estás mirando
Todos mis delitos.

Las lágrimas tiernas
Que por mí derramas,
Son prueba que me amas
Pues padeces penas.
Por cuna te ofrezco
Mi fiel corazón;
Te pido el perdón,
Mas no lo merezco.

Coro.—A la rorro, etc.

No hagas pucheritos,
Duermes, padre amado,
Que mi cruel pecado
Os causa conflictos.
A dolor me mueve
Ver dos animales,
Que finos y leales
Tu amor les conmueve.

Coro.—A la rorro, etc.

Quisiste por nombre
Llamarte Jesús:
Como Padre amante
Tú me diste luz.
Recibe gustoso
Este rorro ró,
Que muy placentero
Te lo ofrezco yo.

Coro.—A la rorro, etc.

Mi querido Padre,
Mi Dios y Señor,
Que sufres alegre
Del frío su rigor.
En el crudo invierno
Tú, mi Dios, naciste;
De todas mis culpas
Ya me redimiste.

Coro general.

La gloria te cantan
Angélicas voces,
Para que te duermas
Y del sueño goces.
Delicias del mundo
Son pena y pesar,
Por eso el Eterno
Se quiso humanar.

ENC 26-12
RM



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Donado por

Ma de la Luz

Fecha:

Oct 11-11



